221

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Salamanca, 1 noviembre 1901

MF II 77. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Al rememorar el beneficio, tan largo tiempo deseado, de la definitiva aprobación del Instituto, añade siempre la M. Cándida una obligada actitud de agradecimiento y fidelidad por nuestra parte. Y son hondamente significativas las expresiones con que alude al nombre de Hijas de Jesús, "nombre más precioso" –señala- "que cuantos pueda haber".

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Recibí su carta y, antes, el cartel de las fiestas del triduo[1]. Le agradezco la explicación que me da de todo lo que hicieron, que por cierto su lectura me hizo derramar abundantes lágrimas, y el sentimiento que tengo de no haber podido ir es tan grande, que no quiero recordarlo; pero no me fue posible… Sea Dios bendito para siempre y hágase en todo su santísima voluntad, y Él lo reciba todo para su mayor gloria. Dios se lo pague a todos los que contribuyeron con su ayuda a celebrar estas fiestas en acción de gracias por tan señalado favor como se nos concedió.

Ahora, hijas mías, que cooperemos y seamos agradecidas al Señor por medio de la fiel observancia de las Reglas y Constituciones, no desmereciendo un punto del hermoso título de Hijas de Jesús con que fuimos tan repetidas veces nombradas; primero, por aquel santo anciano, el Sumo Pontífice[2], y por tantos ministros del Señor, desde la Santa Cátedra del Espíritu Santo, y lo seremos mientras dure el mundo. Nombre dulcísimo, más precioso que cuantos pueda haber. ¡Qué obligación tenemos de ser santas! Seámoslo, hija mía, y después de esta vida seremos dichosas por toda la eternidad.

Dé Vd. las gracias en mi nombre a todos esos señores, a Dª. Josefa, a José e Hilaria y a todos, que Dios se lo premiará todo con creces, como así le pido.

Los garbanzos, como no daban aquí resolución, encargué a M. Ángela[3] para que los buscase allí y los mandase; y hoy recibí carta suya, y me dice que se los mandará uno de estos días. Los que le mandaron a Goicoechea fueron de unos que compraron en el colegio para un señor, y se lo dijeron, que le cederían media fanega, los que tenían preparados para llevárselos él, y no fue a recogerlos, como lo había dicho. Y ésos son, me parece, de siete duros. Los de aquí los tenemos todavía sin comprar.

De la sobrina de la H. Eugenia[4], nada puedo decirle, sino que esté ahí hasta que haya proporción para venir, pues debieron de entenderme mal, porque yo le dije a su tía que la

---

[1] Triduo en acción de gracias por la aprobación pontificia del Instituto (cf. cta.218 nt.5)

[2] León XIII (1878-1903)

[3] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora en la comunidad de Segovia

[4] María Francisca Iruretagoyena Mayoz. Había nacido en Alquila (Guipúzcoa) el 2 de octubre de 1880, hija de D. Julián Iruretagoyena y Dª. Josefa Mayoz. Entró en la Congregación en 1901 y tomó el hábito el 1º de marzo de 1902. Su primera profesión tuvo lugar el 19 de marzo de 1904, y los votos perpetuos, el 19 de marzo de 1910.

trajeran aquí, que pasase por ese colegio para ver si se le ofrecía algo, pero que viniese y no se quedase en ésa; podía preguntar, sí, por si había alguna persona que viniese, pero para quedarse ahí.

De lo que me dice de mis hermanas, ya me escribió María[5], y decía cómo se iban a San Sebastián. Dios les ayude y no les abandone.

Yo estoy mejor, gracias a Dios; pero este catarro no se me quita. El tiempo también está frío y malo. Tengo que salir por precisión, y no puedo. Hace tiempo que me esperan en Segovia el Sr. Obispo[6] y otros señores para arreglar lo de la casa, y no me atrevo, por no estar bien. Dios sea bendito.

Nada me dijo de si ha recibido los periódicos con las noticias de la aprobación y fiestas, pues temo que se haya perdido, como otras cartas.

No puedo más por hoy; reciba cariñosos recuerdos de estas Madres y Hermanas, y se los dará a la M. Luisa y Hermanas todas, a Dª. Josefa y a esos señores, y Vd. sabe las quiere muy santas y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Dígame Vd. si le entregaron a Vd. alguna cantidad el tío, algún otro, para la H. Catalina Lasa, pues ya le pregunté a Vd. en otra carta y no me dijo nada.

Después de una primera etapa en Bernardos, formaría parte de la tercera expedición a Brasil, en 1912. Sería allí enfermera sumamente abnegada de la H. Dolores Arín Eguía, en el colegio de Bragança. Falleció en este colegio, después de cincuenta y siete años de vida religiosa, el 28 de mayo de 1955 (cf. Db 88; RC 189)

[5] María Cipitria Barriola (cf. cta.37 nt.8 y cta.52 nt.12)

[6] José Ramón Quesada García (cf. cta.151 nt.2)